



EL MIRADOR

## ¡Pero si te he hecho a ti!

“¿Es que no vas a dejar que el perro cojo coma algo, aunque sólo sea de las sobras de los demás? ¿Vas a permitir esta injusticia? ¿Es que no vas a hacer nada?”

**Galo Agustín Sánchez Robles**  
Farmacéutico



Un carnicero, en el secreto de la noche, arrojaba los restos de carne no vendida en los arrabales de su ciudad para alimentar a una legión de perros vagabundos.

Casualmente una jovencita, paseando por el campo una clara noche de verano, observó desde lejos el panorama. El carnicero vertía el montón de carne y se retiraba empujando su carro. Acto seguido, los perros, que aguardaban quietos hasta perderlo de vista, se acercaban en tropel y se disputaban entre ladridos los restos de comida.

La joven se sintió atraída por la curiosidad y repitió sus paseos por el mismo sendero, mirando a distancia el festín irregular.

Una noche, un retraso en su salida, le permitió ver que nada comestible quedaba una hora después de la avalancha canina. Pero, acercándose más, vio la silueta encogida de un chucho cojitranco que, andando débilmente sobre tres patas, husmeaba y buscaba estérilmente un mínimo resto que llevarse a sus famélicas fauces.

– Este perro es nuevo –pensó para sus adentros–. Quizás lleve sin comer más de dos días. Como siga así, en pocos días podría morir de inanición. Pero, bueno... –se tranquilizó en su monólogo interior–, no creo yo que Dios permita esta injusticia, porque es infinitamente bueno.

Al día siguiente, al ocultarse los últimos rayos de sol, volvió al mismo paraje, confiando en que el más débil de la jauría obtendría por fin su primera comida. Pero no fue así, pues, aunque con desigual fortuna, todos comieron excepto el que más menester tenía.

La joven, en un arrebatado, mirando al cielo, impetró a Dios diciendo:

– ¿Es que no vas a dejar que el perro cojo coma algo, aunque sólo sea de las sobras de los demás? ¿Vas a permitir esta injusticia? ¿Es que no vas a hacer nada?

La joven, después de su impetración se marchó, confiando en que al día siguiente Dios haría algo para restaurar la justicia.



Pero volvió la noche posterior y ocurrió lo mismo: al perro renqueante, ya muy débil, tampoco le quedó ninguna comida.

La joven, encolerizada, elevó su vista y volvió a impetrar a Dios:

– ¿Es que no vas a hacer nada? ¿Nada vas a hacer? –e insistió cinco veces más.

Y al cabo de un rato, ante su estupefacción por lo inesperado, acaso el viento rozando los árboles, acaso el aullido lejano de los perros, la joven creyó escuchar un leve susurro que parecía decir:

– Ya lo he hecho... Te he hecho a ti.

Es más fácil y cómodo acusar a los demás de ser incompetentes que intentar resolver los mismos problemas que ellos.

El otro día un amigo, creyendo que la cosa pública es ajena a sí mismo, despotricaba acusando de incompetencia a los que hacen normas, gestionan los recursos públicos y organizan las plantillas del personal.

– Mal. Lo hacen todo mal. No piensan las cosas. Esto no puede funcionar porque no usan el sentido común –me decía.

– ¿Y cómo crees tú que deberían hacerlo? –le pregunté.

– Te lo estoy diciendo: pensando, usando el sentido común, simplificando las cosas –me contestó.

– Ponme un ejemplo para que yo lo entienda, por favor –le insistí–. Muéstrame algún caso en el que tú hayas logrado algo impersonal para beneficiar a otros, después de haber pensado y usado el sentido común.

– No hace falta poner ningún ejemplo para algo tan evidente –me contestó elevando la voz.

– Insisto –reiteré, con voz pausada–. Cuéntame un caso.

Pero sólo fue capaz de contestarme esquivamente con un:

– Yo me dedico a mi familia y no me ocupo de lo público. Para eso pagan a otros.

Y añadió:

– Estás ciego si crees que para eso pagan a otros, pues para eso también estás tú aquí en la sociedad, para intervenir, porque esto no es de los dioses ni de una oligarquía. Esto es responsabilidad de todos y esa responsabilidad no se puede eludir ni es objeto de traspaso. No pretendo moralizarte con un credo particular. Es una ley física universal. Es el Segundo Principio de la Termodinámica. ¿Te acuerdas de la entropía?

– Vagamente –reconoció.

– Repásalo por encima –le recomendé con sobriedad–. Clausius, después de un enorme esfuerzo, nos lo enunció a los demás hace ciento cincuenta años.

### LA GUIINDA

Ángel Paz Rincón

### Viajar

El mundo se mueve, el hombre camina, la sociedad avanza... El móvil es un negocio. Coger la maleta para irse; soltar la maleta, es morir en Chile. ¿Viajero o aventurero? Viajero por la vía del tren, por la autovía, camino trillado, vía administrativa, vía sumaria o incluso vía oral. Todo previsto: seguir lo que está planificado. Circuito turístico. “Camino”, la norma salvadora del Opus Dei. Se hace camino cuando mucha gente lo ha recorrido, hollado, recorrido. El camino se hace norma. Hay viajes a la luna programados (NASA) y “viajes a la luna” imaginados (Julio Verne). ¿El viaje del heroínmano es una excepción. llega a un sitio diferente, o es una vulgaridad, un somnífero?

Aventura, contingencia, resultado incierto. Aventurarse en un negocio; tener una aventura al fin de semana. Libertad. Evitar los caminos. Solucionar el itinerario y arreglar -conformar a reglas- lo que le sucede, improvisar lo imprevisto. Estar preparado sin saber para qué. ¿Si preparamos nuestro viaje anulamos la aventura? En uno y otro caso buscamos la agencia de viajes. El agente -el que hace- nos marca la ruta. Lo tiene previsto y presupuestado. El riesgo se neutraliza con la póliza del seguro. Ya no estamos dispuestos a aceptar otras situaciones. Nuestra educación reglada, nuestra imaginación entumecida nos impide descubrir veredas.

Al principio el hombre fue nómada, ahora nos obliga el médico a caminar para que no se nos atrofien los músculos cardíacos. ¡“Atar corto” al muchacho!, dejar “atado y bien atado” cuando desaparece el dictador. Las vacaciones, tiempo de vacantes, es una ocasión para sentir el vacío del horario laboral. ¿De qué lo llenaremos?. La nada no es negocio. Nuestros buzones se llenan, hoy, de ofertas turísticas. Mañana la oferta será fabulosos e intrigantes viajes virtuales. Los señores del aire están al acecho.

Una vez más el consumo nos vende apariencias. ¿Tours turísticos o viaje de aventuras? Ambas posibilidades están colonizadas. ¡Qué penal. Colón sí fue un aventurero.